Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 4 (1977)
Heft: 3

Artikel: Suiza [Continuación y final en el próximo número]
Autor: Meier, Herbert
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909230

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

INDICE

Suiza 2

Rincón del libro 8

Comunicaciones oficiales:

— El nuevo billete de 500 francos 9

— Si usted quiere votar en Suiza 9

— Sellos de correo suizos 11

Noticias locales 12

Comunicaciones del Secretariado de los Suizos del extranjero:

— Dibujos referentes al 55º Congreso 17

Fondo de solidaridad 22

PANORAMA SUIZO — Publicación de la Federación de Asociaciones Suizas en colaboración con la Embajada de Suiza en la Argentina. DIRECTOR: J. F. A. Habegger. ADMINISTRACION: Rodríguez Peña 254, 1020 Buenos Aires, Argentina. Teléfono 40-9977. Impreso en la Argentina por Imprenta Beu Borchardt & Cía., Moreno 369, Buenos Aires.

SKI

Si tienes entre 15 y 25 años de edad y deseas participar en el campamento de ski que tendrá lugar del 24 de diciembre de 1977 al 1º de enero de 1978, escríbenos a la siguiente dirección: Secretariado de los Suizos del extranjero – Servicio de jóvenes, Alpenstrasse 26, CH-3000 Berna 16, Suiza.

¿Ya se ha inscripto usted en el registro de electores de una comuna suiza para votar allí?

¿Aún no?

Entonces póngase en comunicación, a la brevedad posible, con su correspondiente representación suiza.

Suiza

¿Puede un país pequeño estar condenado, precisamente a causa de su pequeñez, a no conocer la grandeza?

C.-F. Ramuz: "Besoin de grandeur".

Suiza está situada en el centro de Europa.

Su clima tiene influencias oceánicas por el oeste, por el este es de carácter continental. Desde el norte le llegan corrientes de aire polares, por el sur penetran masas de aire húmedas y cálidas. Lo típico en este aspecto es un viento cálido, seco, viento descendente llamado el Föhn. Llega desde los valles de la parte norte de los Alpes, causando desasosiego y trastornos anímicos entre los suizos.

No existe un clima único para todo el país. El relieve del territorio es demasiado desigual para que ello sea posible. Se pueden considerar tres zonas: Los Alpes, las llanuras centrales y el Jura. Masas de granito y de gneis, macisos cristalinos y calcáreos forman los Alpes, estratos de molasa caracterizan a la zona central, y enormes masas calcáreas nos dan la imagen del Jura.

"Los suizos están orgullosos de haber conseguido tan maravillosas montañas", dice un escritor de Ginebra.

Los suizos trabajan en un espacio muy reducido

Dos terceras partes del país lo forman las montañas cubiertas de nieve, hielo, rocas y rocalla, bosques de coníferas, bosques frondosos y pastizales alpinos. Tan sólo una tercera parte es cultivable, las llanuras centrales y algunas zonas del Jura. Aquí es donde se desarrolla especialmente la actividad cotidiana de Suiza. La geología condiciona (como en otros países también) la economía. La densidad de población es de 154 habitantes por kilómetro cuadrado; es decir, una gran densidad.

En teoría Suiza cuenta tan sólo con 11.680 kilómetros cuadrados susceptibles de ser habitados, lo que apenas supone una cuarta parte de su superficie total. Consecuencia lógica: Suiza es un país de estrechez territorial, y los avances modernos lo hacen más estrecho cada día. Los estadistas calculan que, en los últimos años, cada minuto se han construído de 20 hasta 30 metros cuadrados.

Ultimamente un nuevo proyecto de planificación local trata de poner coto a esta situación, siguiendo las palabras del gobierno: "conseguir un desarrollo sensato y humano".

En Suiza crecen hierbas de estepa

No en todos los sitios, por supuesto, pero sí en el seco cantón del Valais. En la geografía se habla de "la estepa rocosa del Valais". También crecen musgos y líquenes como en las zonas polares, y palmeras y mimosas como si estuviéramos a orillas del Mediterráneo. En los bosques nos encontramos con coníferas y árboles frondosos, hayas, pinos, abetos, alerces y castaños. El Artico y el Trópico se encuentran. en las montañas del Jura hay "lagos" de aire frío con temperaturas siberianas; en los valles del sur, islas con mínimas precipitaciones.

En una misma ciudad, como Zurich, se alcanzan los 30 grados a la sombra en verano, y en invierno ha habido días en los que el termómetro descendió a 25 grados bajo cero.

En invierno las partes bajas de Suiza están saturadas de aire frío, y una niebla alta cubre el cielo. Sobre la niebla el cielo está despejado y el sol atrae a los turistas y esquiadores nacio-

nales y extranjeros. En el sur de los Alpes las precipitaciones son más fuertes que en el norte, pero menos frecuentes. La llanura central occidental es más bien de tipo seco, ya que se encuentra protegida de las lluvias por la cadena de los montes del Jura. En esta zona es donde se cultiva la mayor parte de los cereales, pero no lo suficiente para abastecer al país.

"Le milieu du monde".

Justo por el centro de Suiza cruza la línea divisoria de aguas continental. Alcanza desde el noreste de Rusia hasta los Pirineos. En alguna ocasión se pensó en construir un canal que uniera el Mar del Norte con el Mediterráneo; lo único que se conserva de este plan es un embalse de molino sobre la línea divisoria de las aguas en el Jura. Sus aguas se dirigen por el sur al Ródano, por el norte hacia el Rin. Esta zona se llama "Le Milieu du monde", el centro del mundo. De donde se puede deducir que también los suizos se encuentran y consideran en el centro del mundo. Este famoso embalse, "Le Milieu du monde", ha sido el escenario de una película de amor, dirigida por el internacionalmente conocido director cinematográfico suizo Alain Tanner.

Ahora bien, no sólo las tranquilas aguas de este embalse son las que fluyen al mismo tiempo hacia el norte y el sur.

Todo el país desagua en cinco grandes cuencas: Rin, Ródano, Po, Etsch y Danubio, y alcanza así, con sus aguas, el Mar del Norte, el Mediterráneo y el Mar Negro.

Tan sólo el Rin permite que por sus olas crucen barcos suizos. Mas para el futuro se piensa hacer navegables otros ríos. Los países interiores tienen verdadera locura por el agua y el mar. Suiza cuenta con una flotilla de barcos de alta mar, barcos mercantes y petroleros. Los barcos costeros los ha bautizado con el nombre de sus grandes batallas históricas: Dornach, Grandson, Laupen, Murten.

Por el camino del aire sobrevuela mares y continentes y se comunica con todas las ciudades importantes del mundo.

Su compañía aérea la "Swissair", cuenta con aviones de grandes distancias, que despegan y aterrizan en las pistas intercontinentales de Zurich, Basilea y Ginebra. El país en sí, con sus escasos 41.000 kilómetros cuadrados, es sobrevolado con gran rapidez.

Trenes, puentes y palacios

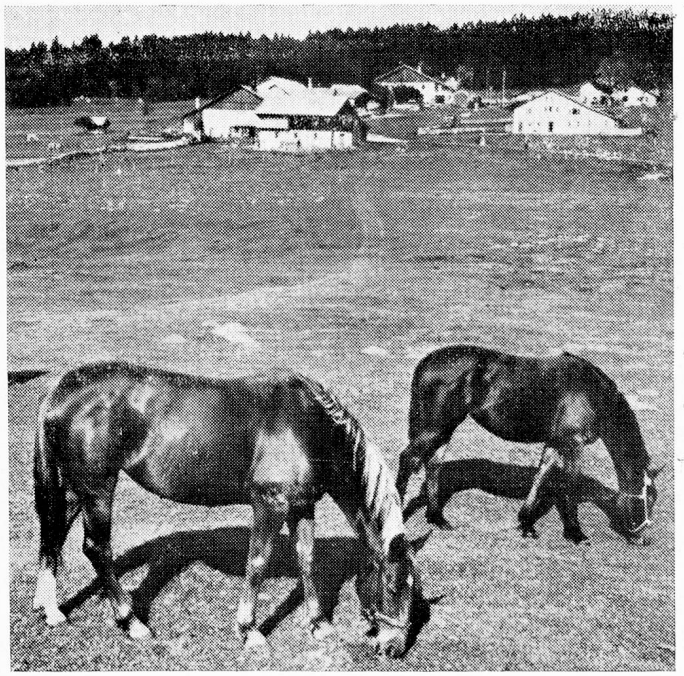
Desde hora bien temprana, Suiza se ha interesado por los ferrocarriles, abriéndose paso a través de los Alpes con un sinnúmero de túneles, el Gotardo en 1882 y el Simplón en 1906. La red ferroviaria, de 5.000 kilómetros, es densa, pero difícil y retorcida, por razones topográficas. Las artes de la ingeniería son considerables, y numerosos los puentes y viaductos. Los ferrocarriles son estatales y de tracción eléctrica.

También los pocos ferrocarriles privados acostumbran a ser muy puntuales. Los relojes suizos más exactos, se suele decir, son los relojes de las estaciones suizas y los trenes mismos.

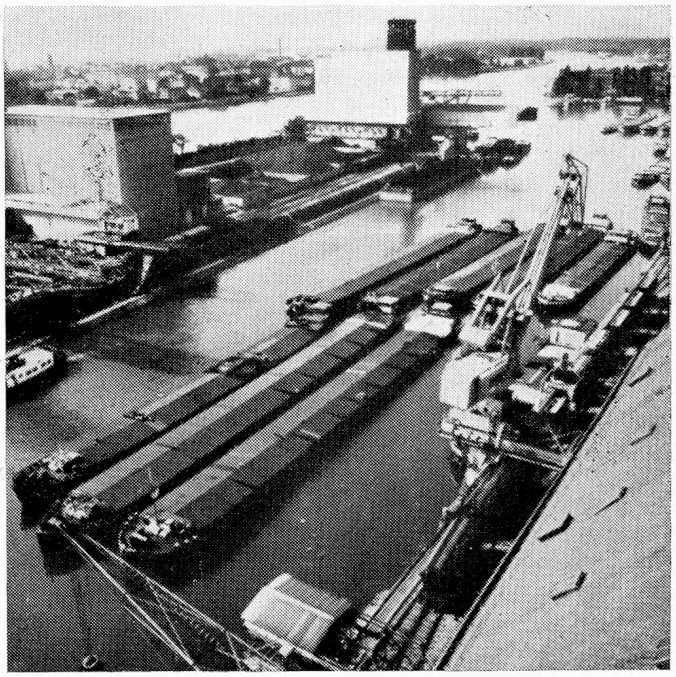
Uno de cada tres suizos posee un vehículo. Esto requiere una moderna red de carreteras y autopistas, con nuevos túneles a través de los Alpes, del San Bernardino, del Gotardo, etc.

Sin embargo dista aún mucho de ser realidad todo lo planificado. Podría ser que los suizos construyan más rápidamente las autopistas de la Costa de Marfil

Las Montañas-Francas cerca de Cerneux-Veusil



El puerto del Rin en Basilea



que las suyas propias. En general, se puede decir que los suizos trabajan y construyen gustosamente para el mundo.

Son famosos los arquitectos del Cantón Ticino: Fontana, que concluyó la cúpula de la Catedral de San Pedro en Roma; Maderno, que en Roma construyó palacios como el famoso Palazzo Barberini; lo mismo se puede decir de Borromini.

Para el zar Pedro el Grande, un arquitecto suizo, Trezzini, planeó toda una ciudad: Petersburgo. En Constantinopla, Fossati restauró la catedral de Santa Sofía. Un ingeniero de caminos y puentes de Appenzell, Grubenmann, se hizo famoso en el mundo entero: en el siglo 18 construyó puentes de madera sin pilares.

Gigantescos puentes colgantes como el puente de George Washington y el Verrazano Narrows Bridge, en Nueva York, son obras del ingeniero suizo Othmar Hermann Ammann, que asimismo actuó de asesor en la construcción del famoso Golden Gate Bridge, de San Francisco.

A lo largo de todos los siglos nos encontramos con una intensa emigración suiza, que con frecuencia supone una salida frente a la estrechez del propio país. Como aquí las decisiones se toman con calma, su realización requiere mucho tiempo.

Esto tiene unas razones estructurales políticas.

"Unidad, sí; unificación, no".

Suiza, originariamente, no es una nación, sino una coalición de diferentes unidades, una "Confederación", que se quiso gobernar a sí misma, y que en el transcurso de los tiempos logró hacerse independiente de dominios extranjeros.

Los elementos federales configuraron, aún hoy, el organismo político. La Confederación de 1848, con sus 22 cantones, es la obra de una voluntad unida. Los que se unieron entonces eran repúblicas, comunidades con su propia historia, de diferente procedencia etnológica, diferentes idiomas y diferentes conceptos del mundo. "Unidad, sí, unificación, no". Bajo esta fórmula, el historiador J. R. Von Salis describe la idiosincracia de la Confederación Helvética. En la palabra "helvético", por cierto, encontramos las raíces de un pueblo celta, "los helvetios", que, en su época penetraron en lo que hoy es Suiza, y que fueron rechazados por Julio César en su intento de ocupar las Galias. Julio César les devolvió a sus antiguos lugares de procedencia y allí fueron colonizados por Roma.

Ellos, que hablaban latín, fueron más tarde invadidos por tribus germánicas, los burgundos y los alemanes, que vencieron totalmente a los helvetios. Aún hoy, en la Suiza alemana impera el viejo dialecto. La parte occidental del país ha desarrollado, sobre la base del latín, un dialecto propio, el Burgundo, que es un dialecto del francés. En el sur de Suiza se habla un dialecto lombardo, y en los Grisones, se habla retorrománico. Así pues, en Suiza se habla en multitud de dialectos.(Sólo en el alemán suizo se han compendiado más de 100.000 palabras diferentes).

Se escribe y se negocia en los idiomas oficiales del país: alemán, francés e italiano, con menos frecuencia en retorrománico. En el Parlamento y en Conferencias, cada uno habla en su idioma. Todos pueden aprender en las escuelas los idiomas de los otros, y de este modo, aunque no lo hablen perfectamente, lo entienden. Lo único que peligra como idioma es el Retorrománico, ya que apenas se desarrolla más. También le falta un centro cultural. Estos centros culturales los tienen la Suiza Alemana en Zurich, Basilea, Berna; la Suiza francesa en Ginebra y Lausana, la Suiza italiana en Lugano. En estas ciudades se sitúan también los centros de producción de la radio y la televisión. ¡Todas ellas son capitales de Suiza!

El Consejo Nacional en sesión

Un París no existe en Suiza. Berna es la capital, o, como se dice aquí, la Capital Federal. Es la sede del gobierno y de la administración, es la ciudad de los diplomáticos.

Cultural e idiomáticamente Suiza es heterogénea. Sólo políticamente se considera como una unidad.

Dos por mil de la población mundial

Un dos por mil de la población mundial, esto es todo: no hay más suizos. No es en realidad una cifra aplastante. Y sin embargo, el país es un pequeño mundo en sí mismo, en el que se reflejan los desarrollos y las relaciones del mundo actual.

De los 6.330.000 habitantes, que se ha calculado había en Suiza en 1975, 1.065.000 son extranjeros. Esta cifra parece demasiado elevada a primera vista, pero Suiza, ya desde los tiempos de su formación, ha necesitado siempre de mano de obra extranjera. Los túneles de los ferrocarriles los han construido, sobre todo, italianos: los suizos trabajaban en estas obras como ingenieros.

Italianos, yugoslavos, griegos, españoles, turcos, tras la segunda guerra mundial, son imprescindibles en Suiza para mantener el nivel de vida. Muchos de estos extranjeros han llegado a alcanzar en Suiza una elevada situación. Poseen coches, televisores, cuentas de ahorro. Algunos, han llegado a poder construir en su país viviendas propias.

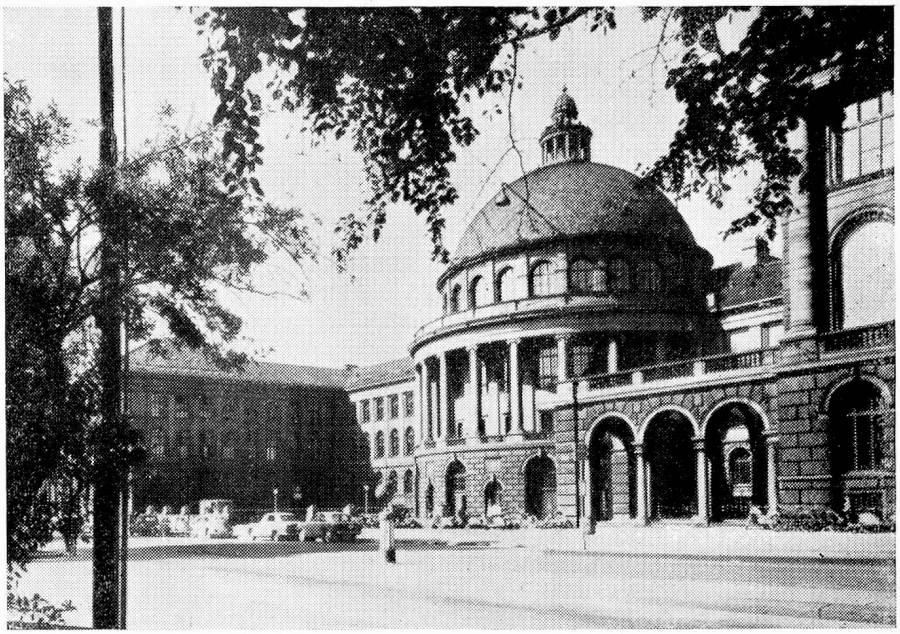
En Suiza la mayoría vive en casas alquiladas. El suelo edificable es muy caro, los costos de edificación elevadísimos. Los núcleos de las ciudades se van despoblando, las familias con niños se trasladan al campo. Sin embargo, en él las costumbres no difieren apenas de las de las ciudades: delante de las casas campesinas se alínean los mismos coches que ante los rascacielos de las urbes. El nivel de vida puede considerarse, en general, como elevado. En casi todas las casas hay un refrigerador, una lavadora automática, un televisor. Se está perfectamente equipado con los símbolos del nivel de vida de la moderna sociedad industrial. Y, a pesar de ello, también hay pobreza en este país, que se cuenta entre uno de los cinco más ricos del mundo.

Tan sólo sobre un 10 por 100 de la población recae más de un tercio de los ingresos totales. La producción nacional, el pequeño fetiche en cifras con su aura envolvente, ha aumentado nominalmente desde 19.1 miles de millones en el año 1950 hasta 144,6 miles de millones en el año 1975.

Entre los extranjeros que residen en Suiza, no todos son obreros y trabajadores: también hay un porcentaje de intelectuales, estudiantes de los cinco continentes, refugiados.

Sobre todo en este último siglo, gran cantidad de exiliados y fugitivos han encontrado asilo en Suiza.

Desde aquí se pusieron en movimiento hacia el mundo Alexander Herzen, el filósofo ruso, Bakunin, el fundador del anarquismo, los luchadores italianos por la libertad Garibaldi y Mazzini, el revolucionario político y musical Richard Wagner. Lenin vivió en Zurich, hasta que se dirigió a Rusia en la Revolución de octubre. James Joyce, el poeta, está enterrado en esta misma ciudad. En Berna se muestra a los curiosos una pequeña callejuela: se cuenta que en ella se le ocurrió al joven Einstein su "Teoría de la relatividad". Por aquellos tiempos trabajaba Einstein en el Instituto de Patentes de la Confederación.



La Escuela Politécnica Federal en Zürich

Deporte, tiempo libre y otras cosas útiles

La cifra de las patentes suizas es considerable. Por cada 100.000 habitantes disfrutan de 100 patentes. Por naturaleza, el suizo es un gran aficionado a los trabajos de artesanía. Algunos de sus inventos y descubrimientos se hacen de cuando en cuando famosos en todo el mundo: así, por ejemplo, la cremallera o las nuevas botas de esquiar.

Igualmente el suizo crea nuevos tipos de deportes: el bob, el skeleton. Sus inventos en este sector los realiza, generalmente, junto con americanos o ingleses. Y como en sus montañas hay nieve hasta en el estío, lanza el esquí de verano. También las escaladas y los paseos por las montañas cuentan con gran número de adeptos. Para ello se dispone de mapas extraordinarios en calidad. La cartografía es, si se puede decir así, un antiguo hobby de los suizos. El General Dufour, que en las vísperas de la formación de la Confederación Helvética libró a su país de una guerra civil fatal, realizó los primeros mapas de montañas de Suiza: son verdaderamente ejemplares.

Hoy las cámaras de agrimensores de Suiza están consideradas como las mejores del mundo, y los cartógrafos suizos disfrutan de una bien merecida fama. A propósito de hobbies: en su tiempo libre, el suizo gusta de trabajar en su jardín, si es que tiene uno, o bien viaja en coche a través de su país. Colecciona sellos y monedas, y, si se cuenta entre los agraciados de la fortuna, colecciona obras de arte. Famosas son las colecciones de Oskar Reinhart en Winterthur, o la colección del industrial Bührle en Zürich.

Por otra parte, las montañas también pueden visitarse sin necesidad de mapas, con ayuda de los ferrocarriles de cremallera y los telesillas, de los cuales hay más de 1.500 en todo el país.

Los más famosos trenes de montaña son, sin embargo, los trenes de cremallera, y la cremallera la patentó, en 1860, un suizo. Un ferrocarril de cremallera es, por ejemplo, el famoso tren de la Jungfrau, que sube a las regiones de la nieve y el hielo, desde la Kleine Scheidegg hasta lo alto de la Jung-

frau, a 3.454 metros sobre el nivel del mar.
Los suizos, por otra parte, siempre tratan de enseñar a los demás lo que ellos ya saben, como, por caso, el esquiar. Y como, por otra parte, Suiza tiene casi tantos lagos como montañas, el esquí acuático y la navegación a vela poseen casi los mismos alicientes que el esquí sobre nieve.
Como es lógico, a lo largo y a lo ancho de todo el país son incontables los clubs gimnásticos. Desde muy antiguo los ejercicios corporales contaban con el favor de la población suiza. Hace muy poco tiempo se ha inventado una instalación deportiva de tiempo libre para cualquiera: el Vita-Parcours, un recorrido a través de bosques con lugares dedicados a entrenamientos. Estas instalaciones son muy concurridas por funcionarios de alta categoría y por personas que utilizan el automóvil continuamente.
Un deporte antiquísimo en Suiza es el tiro. Ya el héroe nacional suizo Guillermo Tell lleva un arma de esa clase: una ballesta. Hoy en las instalaciones de las sociedades dedicadas a ese deporte se dispara el tiro al blanco, de preferencia los domingos, y no sólo voluntariamente, sino incluso con carácter obligatorio. Todo soldado debe cumplir su deber de tiro extraoficial,

La capilla de Tell

y a su disposición están las entidades de ese género. Ellas son las que en el siglo pasado han promocionado la unión política de Suiza.

¿Qué desea Suiza?

El escritor francés Chateaubriand escribió en 1832, desde Lucerna: *"¿Qué quiere Suiza? ¿La libertad? Disfruta de ella desde hace cuatro siglos. ¿La igualdad? Ya la tiene. ¿La república? Es su forma de estado. ¿La simplificación de los impuestos? En Suiza no pagan casi impuestos. ¿Qué es lo que quiere Suiza, pues? Suiza quiere cambiarse, renovarse: esta es la ley no escrita de los seres vivos".*
En aquella época Suiza se encontraba en medio de una revolución; se tomó el tiempo suficiente. La Revolución duró cincuenta años. Y los resultados fueron la nueva Confederación Helvética. El antiguo régimen había sido una mezcla patriarcal de oligarquías y repúblicas. Un sistema, que, entre otras cosas, vivía de los mercenarios. Había patricios que mantenían regimientos suizos completos a sueldo de reyes extranjeros.
Un ginebrino, el revolucionario Rousseau, dió los primeros impulsos para el gran cambio que supuso la Revolución Francesa. Él pensaba como suizo, y el modelo de los futuros estados lo veía en la comunidad republicana. Ahora bien, las contradicciones son la sal de la historia. Suizos eran, llamados republicanos, los que defendieron al rey francés contra una guardia nacional, que no pretendía otra cosa que alcanzar la libertad republicana. Armadas revolucionarias entraron a saco en Suiza, entonces, y saquearon los fondos del Estado: sólo en Berna obtuvieron 24 millones. El carruaje que sacaba del país este tesoro, se desmoronó bajo el peso de dicha suma. Esto supuso el fin del antiguo sistema. Los franceses a los que se había alquilado soldados, recogían ahora los réditos. Pero, sin embargo, ellos mismos fueron los que dieron a Suiza nuevas leyes básicas.
Napoleón, emperador y dictador, concedió soberanía a los cantones, y los unificó con un organismo central. La minoría debía someterse a la mayoría. Estos fueron unos ensayos en el ejercicio del nuevo Estado. El pueblo no quería el aburrimiento y la monotonía de lo unánime, sino que prefería el entretenido pluralismo político. Así lo explica el poeta Gottfried Keller en el discurso o arenga de un joven alférez, en una fiesta popular. *"Qué variado y divertido es que no exista tan solo una rama de suizos, qué agradable la variedad de habitantes de Zurich y de Berna, de Unterwald y de Neuchatel, de los Grisones y de Basilea, donde para colmo hay dos clases de basilenses. Es extraordinario el que exista una historia de Appenzell y una de Ginebra. La variedad en la unidad, que Dios nos quiera conservar siempre, es la mejor escuela de la amistad, y sólo allí donde el partidismo político se convierta en amistad personal de todo un pueblo, sólo allí puede conseguirse lo máximo".*

El principio esencial: neutralidad

En el Congreso de la Paz, en Viena en 1815, los países europeos le prometieron a Suiza: "Reconocimiento y garantía de su perenne neutralidad". Políticamente, cada suizo tiene sus opiniones, y universalmente ninguno tiene que permanecer neutral. Neutralidad es una postura política: el país no se inmiscuye en ningún tipo de conflictos ajenos y no firma ningún tipo de acuerdos o pactos. Esto a los ojos de muchas personas, convierte a los suizos en espectadores del teatro del mundo, pero el suizo en sí tiene garantizada la libertad de movimientos en el escenario internacional de los negocios. Negociante y espectador de guerra, simultáneamente lo era el ginebrino Henry

Dunant. Para poder conseguir una concesión siguió al Emperador francés al escenario del conflicto armado de la Lombardía... "Seguía a un emperador y encontró una idea" (Denis de Rougemont). La idea: La Cruz Roja.
El segundo principio esencial: hacer una política de buenos servicios, estar a disposición de todos, tener solidaridad. Suiza representa los intereses de otras naciones en aquellos sitios o países donde se han interrumpido las relaciones diplomáticas. Y gustosamente acepta el papel de anfitrión: de preferencia en Ginebra.
Colabora con la mayoría de las organizaciones internacionales dirigidas a la ayuda de los países en vías de desarrollo o subdesarrollados. Incluso Suiza misma ayuda, con técnica y financieramente, al desarrollo de otros países.
Desde hace poco tiempo, Suiza ofrece una Tropa de Voluntarios para ayuda en casos de catástrofe. Todo ello es un símbolo de solidaridad.
Actualmente, todavía un movimiento reflejo de neutralidad política impide a Suiza su entrada en la ONU. Suiza es el único país en el que el pueblo debe decidir sobre su adhesión a dicho organismo. Y el pueblo, en cuestiones de "la gran política", es muy reflexivo y se toma tiempo.

La democracia es un largo proceso

Verdaderamente, Suiza tiene una dilatada experiencia democrática, desde hace siglos. Su historia lo demuestra palpablemente: *"al fin de largos desórdenes y actos de fuerza, ha resultado posible unificar en un reducido espacio la unidad y la pluralidad, la reunión del todo, y la individualidad de cada pieza constituyente del todo"* (Herbert Lüthy).

Según esto, ¿Suiza sería un modelo? Un ejemplo, sí, de que la democracia requiere un largo proceso.

Oso curioso en el "Foso de Osos" de Berna.

La Constitución Federal de 1848 no fue suficiente para el pueblo. La democracia parlamentaria debía seguir desarrollándose. Subsiguientemente el pueblo no ha de votar a sus representantes solamente, sino que también puede decidir sobre modificaciones de la Constitución, e incluso tomar iniciativas y convocar referéndums.
Esto quiere decir: una cantidad suficiente de votos ciudadanos puede obligar a modificar las leyes o solicitar votaciones nacionales o referéndums sobre disposiciones y leyes.
Los suizos han adaptado, a lo largo del tiempo, las disposiciones de la Constitución a las situaciones de cada momento. Actualmente se trabaja sobre una revisión total de la misma. Aquí en Suiza, se crean gustosamente y con frecuencia, constituciones para países del tercer mundo. El código civil del jurista Eugen Huber ha suscitado alabanzas en todo el mundo, y ha servido de ejemplo para muchos códigos de otros países.
Suiza moderna es una Confederación de Democracias. Estas son los cantones. La Confederación, el cantón, el municipio, son los tres planos del Estado. El Municipio es autónomo, tiene unas leyes, las leyes municipales; sin embargo, está subordinado al cantón. El cantón es independiente. Tiene sus propios estatutos, y puede, por ejemplo, en determinadas votaciones de la Confederación, emitir su voto. Desde el punto de vista estatal, la Confederación es el plano superior del Estado. Ella dispone de los monopolios sobre aduanas, correos, teléfonos, y tiene el derecho de emitir billetes de banco.
El Parlamento está compuesto de dos cámaras: el Congreso, con 200 representantes populares, y el Senado, con 44 diputados de los cantones. El poder supremo ejecutivo es el Consejo de la Confederación, el poder judicial lo ejerce el Tribunal Supremo, que actúa como la suprema instancia civil del país, y emite sentencias sobre delitos que afectan a la seguridad del Estado. También supervisa la actuación de los cantones, para comprobar que se ajusta a las disposiciones de la Constitución.
Los pasaportes suizos llevan la inscripción "Confederación Helvética". Los pasaportes son dispensados por la cancillería del Estado del correspondiente Cantón, basándose en los Documentos municipales. De esta forma entrelazan su actuación los tres organismos de la vida política Federal: la Confederación, el Cantón, y el municipio. La independencia del municipio viene limitada por la autoridad del Cantón, y el Cantón limita en sus competencias con la Confederación.
Los gobiernos: Consejos Municipales, Alcaldías, Asesores cantonales, Senado y Congreso, se componen de miembros de diversos partidos. Las decisiones las adoptan conjuntamente y todos las defienden hacia fuera. Cuando el Consejo Federal o Gobierno sufre una derrota en el Parlamento, no se le retira por eso la confianza. No puede derrocarse ningún gobierno. Continuará gobernando y periódicamente será sustituido por otro elegido democráticamente.

(Sigue en pág. 20)

Asociaciones, derechos y partidos

Ante las leyes todos los suizos son iguales: es decir, todos disfrutan de los mismos derechos. No existe ningún tipo de derechos preferenciales. Después de mucho tiempo existe también igualdad ante la ley para la mujer. Con ello ha desaparecido una piedra de la discordia: también las mujeres pueden ya votar y pueden decidir sobre más cosas que en cualquier otro país, pues la Democracia Suiza reconoce al ciudadano una serie de derechos en cuanto a decisiones sobre cuestiones materiales: no hay hospital, ni escuela, ni teatro que pueda construirse sin contar antes con la aprobación del pueblo.

Tres principios informan las Leyes Fundamentales: el pueblo tiene la fuerza del Estado, el Estado es una confederación, y al individuo se le garantizan todas las libertades necesarias para desarrollar su personalidad. Así, pues, existe libertad de creencias y de conciencia, libertad de comercio y de competencia. Hay una limitación: los billetes de banco sólo los emite el Estado, y nadie está autorizado a abrir una emisora de televisión. No existe una censura oficial, hay libertad de prensa. Ahora bien: Como en todos los sitios, existen siempre opiniones mayoritarias. Y para algunos la opinión de libertad supone la libertad para ellos mismos, pero no la libertad para los que opinan de modo diferente a ellos.

El suizo tiene derechos de fundar asociaciones, y hace un uso extenso de dicho derecho, pues en el país florecen las asociaciones de todo tipo. Incluso los partidos políticos son asociaciones. La Constitución no contiene una sola palabra sobre ellos, y sin embargo los partidos son centros de formación de opinión. Pero no solamente los partidos. Las agrupaciones y los sindicatos tienen también gran importancia. Poseen el derecho de intervención, y gracias al derecho de declaraciones pueden influir sobre las decisiones y los proyectos estatales.

En Suiza la política y la economía están estrechamente enlazadas. Los representantes del pueblo en el Parlamento son con frecuencia personas del campo, de la industria y de los sindicatos. Y como según las palabras del poeta Ramuz, *"en todo buen ciudadano helvético anida la idea de los grados militares"*, muchos de dichos representantes son también oficiales.

De esa forma se moldean las opiniones, y el resultante es siempre un "compromiso a la suiza". Muchos afirman que gracias a estas concordancias se mantiene intacto el espíritu de la confederación. Otros, por el contrario, opinan que la política se hace sin su intervención.

Se cumplen las obligaciones cívicas, se abonan los siempre poco apreciados impuestos, se dispone del derecho de voto y se cumple con el servicio militar. El Servicio Militar es obligatorio para todos, sin excepción; dispuestos a cumplir y capacitados para ello, lo son un setenta por ciento. Los que no han sido aceptados en el Servicio militar deben pagar unos impuestos sustitutivos. El ejército suizo, desde su creación, fue una milicia.

Cada uno con su fusil de asalto

Los soldados se forman en las Escuelas de reclutas; más tarde, con el transcurso de los años, siguen regularmente ejercicios y cursillos. Suiza no ataca nunca, sólo defiende su independencia. ¿Conquistas? Eso fue una vez. Su fuerza debe servir solamente para disuadir al enemigo de un posible ataque. Esto es el concepto, esta es la justificación. Junto a tales supuestos —la paz se mantiene gracias a un ejército disciplinado y bien armado—, existe también el deseo de colaborar con todos aquellos organismos internacionales que proscriben las guerras, en último término también porque Suiza es la potencia protectora de la Cruz Roja. Todo soldado dispone, por cierto, del uniforme y del arma en su casa. No se teme a las revoluciones. Los suizos están muy orgullosos de contar cada uno con un fusil de asalto muy preciso.

Agricultores y hoteleros

Hace ciento cincuenta años, Suiza era un país en desarrollo.

Vuelo militar hacia el Monte Cervino (Matterhorn) (Foto DMF)

El reparto de quesos en el Justistal (Foto ONST)

Cuando había malas cosechas, las consecuencias eran el hambre y la muerte en masa. Hoy, los campesinos están subvensionados por el Estado (como en otros lugares).
El idilio campestre de la finca rústica de otros tiempos ha sido transformado en una industria que trabaja racionalmente. Un siete por ciento de la población trabajadora de Suiza, produce dos tercios de los alimentos que precisa el país.
La agricultura, en tiempos de necesidad, debe poder aprovisionar al país, y al mismo tiempo proteger el paisaje.
Los campesinos se han convertido también en guardianes del paisaje, ¿para quién?, para ellos y para "los otros". Los otros son turistas, y, gracias a ellos, los suizos han aprendido a conocer y a utilizar su propio paisaje.
También fueron suizos, los que abrieron a Europa las puertas del templo de la naturaleza: Suiza. Albrecht Haller, un médico, investigador de la naturaleza y poeta, escribía himnos a los Alpes. El ginebrino Saussure investigó científicamente las posibilidades de las montañas. Y Rousseau adaptó los espíritus para el disfrute de la naturaleza pura y no corrompida.
De este modo Suiza misma se ofreció como espectáculo. Hoy regiones enteras, valles y lagos viven del turismo.
Los suizos son pioneros de la hotelería, no sólo en su país de origen, sino en todo el mundo. Así, por ejemplo, un suizo del cantón del Valais, cuyos antepasados habían estado dedicados a la construcción de altares barrocos, se trasladó a París y allí abrió un hotel, al que puso como nombre su propio apellido: Ritz. Los hoteles Ritz se han convertido en el símbolo de toda una época.

Algo de uranio, pero no mucho

En el Emmental, uno de los valles donde se encuentran las mayores fincas cultivables suizas, se han descubierto presencias de uranio: algo, pero no mucho.

El país cuenta con productos básicos —algo de mineral de hierro— para las épocas de necesidad, pero su producción no merece la pena. Existe sal. También cuenta con fuentes de agua termales y fuentes de aguas sulfurosas para baños.

Suiza, por naturaleza, tiene pocas cosas de las que pueda vivir. Desde sus orígenes, era un país de tránsito y apropiado para la exportación de mercancías. Como signo de calidad Suiza tiene la ballesta de uno de sus héroes nacionales. La calidad es su mejor arma: la precisión, su característica. Pero debe importar más bienes de los que puede exportar. El turismo, las inversiones en el extranjero, los bienes de servicios, las licencias mejoran su balanza de pagos.
Quien no dispone de recursos naturales suficientes debe recurrir a la producción industrial, a la fantasía, al trabajo...

Los suizos son inventores

Y allí donde les falte fantasía, son lo suficientemente inteligentes como para adoptar las ideas de otros. La historia del desarrollo industrial es variada y múltiple.
Un fundidor, llamado Bühler, descubrió que los granos en lugar de con piedras se podían moler con rodillos de hierro: así surgió la primera moledora mecánica. Hoy, una cuarta parte de la producción mundial de cereales se muele en molinos Bühler.
Un ciudadano de Thurgovia, Geigy, comercia en Basilea con colores: los productos brutos los compra en China, Jamaica, etc. De estos negocios, surge uno de los grupos químicos de más importancia en el mundo entero.
El que no tiene rosas suficientes, fabrica aromas de rosa sintéticamente. Las esencias y las sustancias básicas para perfumes y aromas se producen en Ginebra. Leopold Ruzicka ha hecho posible la fabricación sintética de almizcles, consiguiendo el Premio Nobel por sus esfuerzos. Almizcle es la materia prima más cara e importante en la perfumería.
También la medición del tiempo puede decirse que es uno de los bienes suizos hereditarios, y llega a tal punto este interés que los relojeros no han cejado

hasta conseguir exactitudes de hasta una millonésima de segundo. Las unidades atómicas de medición del tiempo, desarrolladas en los laboratorios de relojería de Neuchâtel tienen tal exactitud que indican ya los tiempos horarios, sustituyendo a las determinaciones astronómicas. El tiempo es aún más exacto. Un milagro industrial del mundo moderno.

También el aparato electrónico de medición del tiempo, el reloj de cuarzo, es el invento de un suizo. Hoy, siete de cada diez relojes del mundo son de origen suizo. Ahora bien, no se puede decir que los suizos hayan inventado los sistemas de relojería. Los emigrados por motivos religiosos franceses, los hugonotes introdujeron en Suiza las técnicas de la relojería.

A veces también hay que recurrir a algunos trucos, cuando las ideas propias no son suficientes. Así, por ejemplo, suizos han conseguido con, astucia, de ingenieros ingleses en Burdeos, planos de las máquinas de hilar, y hoy la maquinaria suiza de la industria textil goza de fama mundial. El más conocido es el telar de Sulzer, que trabaja sin lanzaderas, con lazadores sin bobina. Este ejemplo nos muestra el desarrollo natural de las cuestiones tecnológicas: se tejía, hilaba, imprimían tejidos en casa, más tarde se pasó a las fábricas, se superaron las crisis que trajo consigo la revolución industrial; finalmente se consiguió un sistema automático de hilado con el que se obtienen los mejores tejidos.

Fue la industria textil la que inició el desarrollo industrial de Suiza. La siguió la industria química de colorantes y de ésta se pasó a la industria farmacéutica. De la fabricación de máquinas textiles, se ha pasado a la industria de la maquinaria en general. Y, finalmente, digamos que un país que no cuenta con mar ni océano alguno, se dedica a la fabricación de motores Diesel para barcos. Un joven alemán, Rolf Diesel, ha construido su motor en Winterthur, junto a Sulzer. Y lo mismo que él, siguen viniendo extranjeros con aporte de nuevas ideas. Y no se ponen inconvenientes a que ellos desarrollen sus iniciativas.

La empresa multinacional Brown Boveri (BBC) se basa sobre una firma del alemán Boveri, que procedía de Saboya, y del inglés Brown. Los dos juntos construyeron en Baden, próximo a Zürich, los primeros generadores para una central hidroeléctrica, y también fueron ellos los que abrieron los ojos de los suizos sobre una materia prima con la que el país contaba en abundancia: la fuerza hidráulica. Hoy la BBC construye turbogeneradores de 135.000 kw, los mayores generadores de electricidad del mundo.

Herbert Meier

(Continuación y final en el próximo número)

Fondo de solidaridad de los Suizos del extranjero

Gutenbergstrasse 6, CH-3011 **Berna**

Fondo de solidaridad = doble previsión

— por el seguro contra una pérdida de los medios de existencia por causa de hechos políticos.

— por el simultáneo ahorro en Suiza en condiciones ventajosas.

El Fondo de solidaridad es una cooperativa fundada en 1958 como

OBRA DE AYUDA MUTUA DE LOS SUIZOS DEL EXTRANJERO

Le ofrece numerosas posibilidades adaptadas a su situación personal. Le conviene informarse!

Puede obtener la primera información en su Embajada / Consulado

o en el Secretariado del
Fondo de Solidaridad de los Suizos del extranjero
Gutenbergstrasse 6, CH-3011 Berna, Suiza

Solicite nuestro folleto ilustrado, en alemán: "Glück im Unglück" und "ABC", o en francés: "Votre chance dans le malheur" et l'"ABC".